

ESTUDIOS FILOSÓFICOS Y SOCIALES

“EL SABIO, LA SABIDURÍA Y LA CIENCIA DE LOS PRIMEROS PRINCIPIOS”

Profesora Ariadne Suárez

***Abstract:** This paper briefly summarizes Aristotle's *Metaphysics* Book I, chapters 1 and 2, where the Greek philosopher states the conditions under which he identifies science and wisdom, considering the latter as the highest speculative activity. He also proceeds to compare his concept of science with other kinds of knowledge with the idea of declaring who is prepared to work on this theoretical activity.*

En el siguiente trabajo nos proponemos desarrollar ciertos conceptos fundamentales de la filosofía aristotélica que son tratados en los primeros dos capítulos del Libro A de la *Metafísica* de Aristóteles y que tienen que ver, básicamente, con el concepto de Sabiduría (*sophía*), considerado como el conocimiento bajo el cual podemos resumir una investigación que aspira a dar cuenta de la totalidad de lo real. Aun cuando este primer Libro de la *Metafísica* posee un carácter claramente introductorio, proporciona, sin embargo, las pistas necesarias para visualizar uno de los dos proyectos relacionados con la ciencia que se busca y con los comentarios que vamos a realizar en torno a ella. Se trata, como veremos, de subrayar la importancia que reviste el estudio y posterior reconocimiento de un saber cuya naturaleza teórica y absolutamente universal representa el conocimiento más elevado de todos. Tal ciencia se identifica, en opinión del Estagirita, con la *sophía*. Veamos enseguida de qué se trata.

I. Una de las primeras cuestiones que Aristóteles analiza y desarrolla en la *Metafísica* es la adquisición del conocimiento filosófico o sabiduría. De acuerdo con esto, propone, en primer lugar, la discusión de aquella forma de saber que denominamos conocimiento científico. Por "ciencia" Aristóteles entiende, más que nada, un conocimiento demostrativo cuya enseñanza y aprendizaje se produce a partir de un conocimiento preexistente¹. Dicho saber equivale,

1 Aristóteles, *Analíticos Segundos*, Libro I, 1, 71 a 1, traducción de Miguel Candal Sanmartín, Madrid, Editorial Gredos, 1995.

por tanto, a la demostración en su forma más pura. Semejante modo de adquirir conocimiento viene condicionado inmediatamente después por el hecho de que la razón por la que creemos conocer algo describe *necesariamente* la causa de aquello que no puede ser de manera diferente a como es². Así las cosas, la investigación que inicia el primer capítulo del Libro I de la *Metafísica* tiene un objetivo claro, a saber: la identificación, en el ámbito de los conocimientos tradicionales y hasta entonces admitidos por todos, de esta nueva característica que distingue a la ciencia propiamente dicha de cualquier otra forma de saber. En este sentido, el conocimiento de la ciencia se caracteriza por lo necesario, ya que indaga por las causas de lo que es y no puede no ser, es decir, “el conocimiento cierto de lo necesario por sus causas”³. Ahora bien, dado que el deseo de saber en general forma parte de la naturaleza humana, debemos distinguir cuáles, de entre todas nuestras capacidades cognoscitivas, nos pueden conducir a ese saber que buscamos.

Para el Estagirita, los sentidos constituyen el primer paso en el camino que conduce a la adquisición del conocimiento y de la ciencia. En efecto, fiel a una exigencia metodológica que caracteriza todo el pensamiento aristotélico, la sensación constituye la base de todo el conocimiento porque ella es común a todos los seres vivos⁴. Si bien es cierto que en algunos animales la sensación engendra la memoria y en otros no, esta capacidad o persistencia en el ser humano desencadena, luego de muchas sensaciones semejantes o repetidas, primeramente, una generalización y, seguidamente, la experiencia⁵. A partir de aquí, el Estagirita comienza a diferenciar los ámbitos de conocimiento que se originan de la experiencia y las diferentes relaciones que se establecen entre ellos.

2 Aristóteles, *Analíticos Segundos*, Libro I, 2, 71 b 10-15.

3 Roger Verneaux, *Introducción general y lógica*, versión castellana de Joseph A. Pombo, Barcelona, Editorial Herder, 1989, p. 163.

4 Aristóteles, *Analíticos Segundos*, Libro II, 19, 99 b 32 y sigs.

5 Tanto en *Analíticos Segundos* como en la *Metafísica* la descripción de lo que Aristóteles reconoce como experiencia es muy parecida. Veamos: “Así, pues, del sentido surge la memoria, como estamos diciendo, y de la memoria repetida de lo mismo, la experiencia: pues los recuerdos múltiples en número son una única experiencia”. *Analíticos Segundos*, Libro II, 19, 100 a 3-5. Y en la *Metafísica*: “Y del recuerdo nace para los hombres la experiencia, pues muchos recuerdos de la misma cosa llegan a constituir una experiencia”. Aristóteles, *Metafísica*, Libro I, 1, 980 b 27-29, 981 a 1, edición trilingüe por Valentín García Yebra, Madrid, Editorial Gredos, 1990.

La ciencia y el arte, explica el filósofo, llegan a los hombres a través de la experiencia. Aun cuando pareciera que se asemejan entre sí dado su común origen, la ciencia y el arte dan nacimiento a un concepto universal, cosa que no ocurre con la experiencia. De hecho, cuando somos capaces de formular una generalización, podemos advertir, como bien afirma Aristóteles en los *Analíticos Segundos*, una unidad o "logos" subsistente más allá de la multiplicidad de los casos particulares.

Ahora bien, con esto no queremos decir que la experiencia como tal no produzca, por sí misma, una relación entre los particulares ya que, "para la vida práctica, la experiencia no parece ser en nada inferior al arte, sino que incluso tienen más éxito los expertos que los que, sin experiencia, poseen el conocimiento teórico"⁶. Esto significa, más bien, que el hombre llega a ser un "experto" gracias a la experiencia aun cuando ésta sea el conocimiento de las cosas singulares, mientras que el arte corresponderá, por su parte, al conocimiento de las cosas universales. Este último saber es más completo que aquel que manejan los expertos por cuanto que son más sabios los que, además de conocer el qué, conocen también el porqué y la causa⁷. En efecto, cuando somos capaces de dominar el saber mediante el razonamiento y la enseñanza, nos aproximamos un poco más al conocimiento universal y a la sabiduría, y reconocemos que la experiencia no es objeto de demostración ya que permanece en la esfera de lo singular y de la habilidad práctica. Esa destreza para realizar determinadas labores en el ámbito de la experiencia fue lo que dio origen, prosigue el Estagirita, a las artes útiles y a las bellas artes, actividades ambas que cumplen una función utilitaria y específica dirigida a satisfacer, las primeras, las necesidades de la vida, y las segundas, la de su ornato⁸.

De todo lo dicho hasta ahora, podemos comenzar a esbozar una idea de lo que Aristóteles entiende por Sabiduría y la relación que guarda con la ciencia en general. La Sabiduría, para Aristóteles, equivale al saber en todos aquellos campos del conocimiento donde hacemos uso del raciocinio y empleamos la técnica de manera de obtener el qué o la razón de una cosa. La

6 Aristóteles, *Metafísica*, Libro I, 1, 981 a 13-15.

7 Aristóteles, *Metafísica*, Libro I, 1, 981 a 29.

8 Recuérdese que la palabra "arte" es la traducción al español del griego "τέχνη", cuyo sentido es mucho más amplio que el que podemos asignarle con el término que en nuestra lengua le traduce.

aparición de una noción universal es el resultado de la búsqueda del porqué y de la causa, es decir, el conocimiento propiamente dicho. Tal saber representa, pues, el conocimiento más perfecto de todos ya que indaga acerca de las causas y los principios; pero como estas causas y estos principios, piensa Aristóteles, deben poder dar cuenta de toda la realidad, ellos habrán de ser considerados como los más elevados de todos. Si esto es así, el conocimiento del cual hablamos encarna la máxima universalidad y equivale, por ende, a la Sabiduría, porque "la Sabiduría es ciencia e intelecto de lo más honorable por naturaleza"⁹.

Llegados a este punto, Aristóteles introduce una clasificación general de las ciencias (que aparece en la *Ética Nicomáquea*, VI, 3-4, y que vuelve a repetir en el Libro VI de la *Metafísica*), de acuerdo con la cual las divisiones del conocimiento son tres: productivo, práctico y teórico. El objeto de los dos primeros es lo posible o lo que puede ser indistintamente de un modo o de otro. En cambio, el objeto de las ciencias teóricas es lo necesario. A diferencia del conocimiento productivo o práctico cuyo fin es la creación estética o la acción humana, las ciencias teóricas buscan el saber en vista del saber mismo¹⁰. Si esto es así, prosigue explicando el Estagirita, cuando hablamos de Sabiduría nos estamos refiriendo al género de conocimiento más excelente y más universal de todos, es decir, las primeras causas y los primeros principios. De esta manera, y a modo de conclusión, Aristóteles asegura la importancia de la anterioridad del conocimiento teórico por oposición al conocimiento práctico o productivo cuya finalidad difiere enormemente del fin que el Estagirita propone para el saber más eminente de todos. Ahora bien, antes de continuar nosotros con la lectura del segundo capítulo, analizaremos primeramente el concepto de "causa" o "principio", para luego referirnos a las causas y principios que Aristóteles estudia en esta parte de la *Metafísica*.

II. Cuando Aristóteles identifica el saber con lo universal y con la causa, a la primera de estas determinaciones le asigna el carácter de estabilidad y reposo como condición indispensable para que haya conocimiento¹¹. La

9 Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, Libro VI, 7, 1141 b 4-5, traducción de Julio Pallí Bonet, Madrid, Editorial Gredos, 1995.

10 AA.VV., *Ensayos para una Historia de la Filosofía*, Caracas, FEH-UCV, 1998, p. 102-103.

11 Carlos Paván, *Filosofía de la Filosofía en Aristóteles. Onto-protología y Dialéctica en la Metafísica*, Trabajo de ascenso correspondiente a la categoría de Profesor Titular de la FHE de la UCV, Caracas, 2001, próxima publicación, p. 65-66, ver nota 13.

palabra "causa", por su parte, traduce el término griego *aition* o *aitia* cuyo significado era mucho más amplio que el que podemos asignarle con el vocablo español en nuestros días. La causa es el fin al cual se dirige toda investigación porque ella responde al saber y a la comprensión de las cosas y los acontecimientos en general. La única manera de conocer algo, prosigue el Estagirita, es preguntándose por "el porqué" que puede dar cuenta de ese algo, "lo cual significa captar la causa primera"¹². Como sinónimos de causa podemos ver que se utilizan palabras como principio, condición, fundamento o estructura. Dado que el filósofo enumera un número determinado de causas para el mundo del devenir, es necesario, pues, reconocer la intervención de las cuatro causas para todo lo que está sujeto al cambio. De acuerdo con esto, podemos conocer las cosas desde dos niveles distintos de realidad, a saber: "a) el de la constatación o empírico, sabiendo que tal cosa existe, y b) el justificativo, o sea dándonos cuenta del motivo por el *que* existe"¹³. Veamos en qué consiste cada uno de ellos.

Siempre que podemos constatar un fenómeno con nuestros propios ojos, comprobamos, en efecto, que lo que ocurre es un hecho natural: un eclipse, por ejemplo. Esta simple observación corresponde al nivel de la realidad que denominamos empírico, por cuanto que todo el mundo puede comprobar que lo que ocurre existe. Cosa contraria sucede cuando procedemos a explicar o dar cuenta de *porqué* existe el eclipse. Solamente aquí es donde podemos verdaderamente encontrar la ciencia y el conocimiento. En el primer caso tenemos el *que* gracias al cual hay comprobación; en el segundo sabemos ya el *porqué*. Siendo esto así, el conocimiento que puede justificar y dar cuenta o razón de una cosa es la *causa* o *principio* por lo que algo es lo que es. Con otras palabras, "las causas y principios son, pues, las condiciones y fundamentos de las cosas, por cuanto condicionan y fundan su existencia; suprimidas las causas y principios, se suprimen las cosas mismas"¹⁴. Las definiciones anteriores sugieren, pues, que la condición última por la que la realidad existe y puede ser objeto de conocimiento es, precisamente, la causa o el principio.

12 Aristóteles, *Física*, Libro II, 3, 194 b 16-20, traducción de Guillermo R. De Echandía, Madrid, Editorial Gredos, 1998.

13 Giovanni Reale, *Guía de lectura de la "Metafísica" de Aristóteles*, traducción de J.M. López de Castro, Madrid, Editorial Herder, 1999, p. 119.

14 Reale, *Guía de Lectura*, p. 119-120.

Aclarados, pues, estos conceptos fundamentales, pasemos ahora al segundo capítulo del Libro I de la *Metafísica*, donde el Estagirita se pregunta si la ciencia que está buscando responde verdaderamente a ciertos principios y causas aplicables a la totalidad de lo real y no solamente a una parte de ella. En este sentido, observa Aristóteles, “lo que debiéramos indagar es de qué causas y principios es ciencia la Sabiduría”¹⁵. Pues bien, la clave de la discusión nos la va a proporcionar la opinión que acerca del hombre sabio tienen los griegos en general y, a partir de este análisis, podremos alcanzar, por analogía, las características de la ciencia que estamos estudiando. El sabio, explica el Estagirita en primer lugar, es aquel que conoce todo en la medida de lo posible sin restringir tal posibilidad a un aspecto particular de la realidad. En segundo lugar, las cosas que conoce el sabio son las más complejas para la razón humana y, por ende, se distinguen claramente del conocimiento sensible. A la par de la dificultad está la exactitud, asociada a la demostración de las causas en los diferentes ámbitos del saber. Por último, la Sabiduría corresponde a la ciencia que se elige por sí misma, sin otro fin fuera de ella misma, razón por la cual, concluye Aristóteles, se le reserva el derecho de ordenar y dirigir por encima de las demás ciencias¹⁶. Así como al sabio le corresponde gobernar y conducir a los menos sabios, la Sabiduría, por su parte, cumple semejante función dentro del campo del conocimiento humano.

Ahora bien, si trasladamos estas cualidades que acabamos de enumerar a las causas y principios que constituyen el objeto de la ciencia que estamos buscando, lo primero que vamos a encontrar es que el conocimiento de todo que decíamos es posesión del sabio, se refiere necesariamente a lo universal. Hablamos, entonces, de una Ciencia universal bajo la cual quedan subordinados todos los demás saberes, razón por la cual decimos que el sabio conoce todo lo relacionado con esta ciencia mejor que cualquier otra cosa. No en balde, pues, este conocimiento ostenta el mayor grado de dificultad para nosotros, dado que su objeto representa la máxima universalidad. En efecto, por sí mismo es lo más alejado de los sentidos, que es lo más próximo a nosotros; pero, por ello, mismo, constituye el conocimiento más abstracto y fundamental de todos¹⁷.

15 Aristóteles, *Metafísica*, Libro I, 2, 982 a 4-5.

16 Aristóteles, *Metafísica*, Libro I, 2, 982 a 10-19.

17 Aristóteles, *Metafísica*, Libro I, 2, 982 a 20-25.

En cuanto a la exactitud, es evidente que, para Aristóteles, tal cualidad se refiere directamente a los principios que deben ser *primeros* con respecto a todo el conocimiento en general y *finitos* en cuanto al número. Con otras palabras, las ciencias que se basan en menos principios son más exactas que aquellas que poseen, además de los principios comunes, las verdades que conciernen a su objeto propio de estudio. Así, pues, la demostración por la que los sabios conocen el qué y el porqué de cada cosa se refiere a la causa. De allí que tal saber deba ser buscado por sí mismo, porque tal conocimiento merece ser elegido como el mejor de todos. Tal elección, subraya el Estagirita, recae sobre los primeros principios y las causas a partir de los cuales se conoce todo lo demás. En este sentido, la dignidad de esta ciencia está relacionada con su superioridad respecto de las otras, ya que conoce el fin hacia el que cada una de ellas se dirige. Y este fin, concluye Aristóteles, “es el bien de cada una, y, en definitiva, el bien supremo en la naturaleza toda”¹⁸.

Por todo lo dicho, estamos ya capacitados para identificar a la Sabiduría con la ciencia de las primeras causas y los primeros principios, es decir, el conocimiento de la totalidad de lo real cuyo objeto se caracteriza por ser el más universal y abstracto, por cuanto que está ordenado al fin último y supremo de toda la realidad dependiendo para ello de las condiciones últimas e irreductibles que la fundamentan¹⁹. Pues bien, esta superioridad de la Sabiduría por la que ella se eleva por encima de las demás ciencias no es cosa vana, puntualiza el filósofo. Constituye, de hecho, el “motor” por el que los hombres comenzaron a filosofar partiendo de la simple admiración que provocaban los fenómenos naturales. Del asombro nació la inquietud, que pasó luego a convertirse en pregunta, investigación o examen porque “el que se plantea un problema o se admira, reconoce su ignorancia”²⁰. Todo lo anterior corrobora la idea de que la búsqueda de la sabiduría, del saber propiamente dicho, no tiene otro fin que el saber mismo ni otra utilidad que la que proporciona el reconocimiento de la propia ignorancia. Por

18 Aristóteles, *Metafísica*, Libro I, 2, 982 b 6-8.

19 Las palabras de Paván, de quien hemos tomado estas reflexiones, son, siguiendo el texto aristotélico, las siguientes: “*Estas, pues, son las propiedades que caracterizan a las causas y a los principios que estudia el filósofo. Ellos son los más universales, los más abstractos, reducidos en cuanto al número y condiciones últimas. Ahora bien, la ciencia que los estudia es sophía y, en cuanto saber de lo universal en grado sumo, es decir, en cuanto ciencia de las primeras causas y los primeros principios, es ciencia de la totalidad*”. Paván, *Filosofía de la Filosofía*, p. 70.

20 Aristóteles, *Metafísica*, Libro I, 2, 982 b 17-18.

consiguiente, y más allá de los beneficios o la utilidad que puedan suministrarnos las otras ciencias, esta disciplina tiene su origen en la búsqueda desinteresada del saber. Por eso es más libre, subraya el Estagirita, porque no depende de otras ciencias; todo lo contrario, las demás dependen de ella.

III. Ahora es cuando podemos entender mejor por qué Aristóteles califica esta ciencia como incomparablemente superior en relación con el resto de los saberes particulares: debido a que no se debe a otro conocimiento, ella es "libre" en el sentido de que se basta a sí misma y por sí misma. Tan es así -y esta es una conclusión que a primera vista se extrae del texto- que su posesión no corresponde, de hecho, a la propia naturaleza del hombre, sino más bien, al estado privilegiado propio de un dios, razón por la cual el Estagirita no vacila en declararla "divina"²¹. Al contrario de lo que esta reflexión pudiera hacernos creer, el filósofo no está negando ni la existencia de esta ciencia como un saber imposible ni su posibilidad como un conocimiento que escapa a toda tentativa humana que se esfuerza por aprehenderla; todo lo contrario, si la sabiduría es la condición propia de una vida divina o privilegiada es porque tal actividad puede y debe ser practicada por los mejores, o por lo mejor y más excelente que hay en la naturaleza. No es, pues, ilegítimo que el hombre se proponga "buscar" la denominada Sabiduría; ella, más bien, merece cualquier esfuerzo o investigación que tenga por fin u objetivo las causas y los principios de todas las cosas, es decir, la totalidad de lo real. En este sentido, esta ciencia es la más digna por ser superior y divina. Sin embargo, la sola mención de término "divino" en esta parte de la discusión para referirse al estatuto particular que caracteriza a la filosofía, permite al Estagirita hacer una observación interesante con relación a los dos sentidos diferentes bajo los cuales admite este rasgo como perteneciente a la Sabiduría.

En efecto, si lo divino se entiende como lo más digno de aprecio es porque tal cualidad manifiesta dos significados que corresponden estrictamente a

21 Las palabras de Aristóteles, en esta parte del capítulo, son las siguientes: "Es, pues, evidente que no la buscamos por ninguna otra utilidad, sino que, así como llamamos hombre libre al que es para sí mismo y no para otro, así consideramos a ésta como la única ciencia libre, pues ésta sola es para sí misma. Por eso también su posesión podría con justicia ser considerada impropia del hombre. Pues la naturaleza humana es esclava en muchos aspectos; de tal suerte que, según Simónides, "sólo un dios puede tener este privilegio", aunque es indigno de un varón no buscar la ciencia a él proporcionada". Aristóteles, *Metafísica*, Libro I, 2, 982 b 24-30.

esta ciencia: en el primer sentido, tal saber pertenece a Dios, principalmente, porque la sola idea de poder abarcar mediante una sola ciencia el conocimiento de los principios y causas primeras de todas las cosas, es un privilegio que incumbe únicamente a la divinidad. En segundo lugar, lo divino que hay en la Sabiduría puede entenderse, más bien, como el saber más elevado y sublime de todos, ya que su objeto versa precisamente sobre ciertas causas y ciertos principios que remiten a lo más perfecto y elevado por naturaleza²².

Si no leyéramos con atención este pasaje pensaríamos inmediatamente que el Estagirita se está contradiciendo a sí mismo, entre otras cosas porque antes había dicho algo completamente diferente con referencia al estado de "independencia" que goza esta ciencia y el aprecio que cualquier ser racional sentiría por ella como consecuencia de su sola posesión. Si todo esto no fuera cierto, no habría habido necesidad de distinguir una facultad exclusivamente humana por la que el hombre descubre la razón de ser —la causa- y el porqué de las cosas. Tampoco se hubiese necesitado después la clasificación de los saberes en general de acuerdo con la cual, entre las ciencias teóricas, existe una cuyo objeto representa la máxima universalidad porque pretende dar cuenta de los principios y causas primeros de todas las cosas que existen. Ahora bien, si Aristóteles ha llegado hasta aquí y ha identificado tal saber con la Sabiduría, reconociéndole las mismas cualidades que el hombre común identifica y admite para el hombre sabio, es evidente que Aristóteles está pensando en el tipo de vida que podría llevar a cabo un ser que tuviera en su poder tal clase de reflexión o que hubiese logrado alcanzar, a través del estudio, tan elevado grado de conocimiento teórico. Al llegar a este punto, no puede menos que reconocer que si existe tal ciencia, su dominio no puede ser otro que aquel estado que todos los hombres admiran como lo "divino", en el que la posesión de la sabiduría no solamente concuerda con una actividad teórica, sino también con una forma de vida. Esta es la razón, entre otras, por la que el Estagirita introduce dos significados para el vocablo "divino" y subraya, inmediatamente después, que ambos sentidos

22 Estas son las palabras de Aristóteles: "Pues la más divina es también la más digna de aprecio. Y en dos sentidos es tal ella sola: pues será divina entre las ciencias la que tendría Dios principalmente, y la que versa sobre lo divino. Y ésta sola reúne ambas condiciones; pues Dios les parece a todos ser una de las causas y cierto principio, y tal ciencia puede tenerla o Dios solo o él principalmente". Aristóteles, *Metafísica*, Libro I, 2, 983 a 5-10.

corresponden perfectamente a la ciencia más elevada y digna de aprecio²³. Con otras palabras, y repitiendo algo que ya hemos dicho antes, si la ciencia que se busca es la Sabiduría y su objeto trata precisamente acerca de las causas y principios primeros, hemos de reconocer en lo divino la razón de ser y el porqué de la realidad toda. Por otra parte, este conocimiento, dada la dignidad de su objeto, debe pertenecer, por derecho propio, a Dios solamente. Sin embargo, si llegamos a esta conclusión nos arriesgamos a no poder siquiera comenzar la búsqueda a la que nos está invitando Aristóteles, por cuanto que, para nosotros, tal saber sería impensable e imposible.

Ante este verdadero callejón sin salida, recordemos algo que el mismo filósofo no se cansa de repetir: movidos por la admiración los hombres iniciaron el largo camino que habría de llevarles eventualmente hasta el lugar desde donde les sería posible llevar una vida y una actividad especulativa, si no semejante a la de la divinidad, muy parecida a la de aquél que, habiendo satisfecho todas y cada una de las necesidades de la vida, encontró espacio, tiempo libre y sosiego suficiente como para poder pensar a fondo las cuestiones últimas y el verdadero sentido de la vida.

Esta es, pues, otra de las conclusiones —especialmente para el tema que nos ocupa— que se desprenden de este pasaje y de todas las anteriores observaciones: la analogía con lo divino permite a Aristóteles subrayar las condiciones bajo las cuales es posible "ejercitar" la *sophía*. En efecto, la indagación acerca del saber y la verdad exige otra forma de reflexión en la que la necesidad y la utilidad están ausentes²⁴. El hombre sabio, a semejanza de un Dios, se ocupa de objetos que sobrepasan la cotidianidad precisamente porque delibera no acerca de cualquier cosa, sino acerca de lo más excelente y noble que hay en la naturaleza. La autonomía e independencia a las que se está refiriendo el filósofo no tienen que ver, por ende, con un fin distinto de aquel que la Sabiduría propone para sí misma, es decir, una vida movida e impulsada por la búsqueda de los primeros principios y la verdad que depende de los mismos. Como ciencia capital de los objetos más honorables²⁵, concluye Aristóteles, su actividad versa sobre aquel tipo de conocimiento que el mismo Estagirita instituye como propiamente filosófico. La invitación se dirige y

23 Aristóteles, *Metafísica*, Libro I, 2, 983 a 5.

24 Aristóteles, *Metafísica*, Libro I, 2, 983 a 10-11.

25 Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, Libro VI, 7, 1141 a 21.

permanece abierta, pues, a aquellos que, moviamos por una inquietud natural y netamente humana, se preguntan por lo más elevado y excelente que hay en la naturaleza y que no es otra cosa que la Sabiduría misma.

Bibliografía

- ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, Editorial Gredos, Madrid, 1995.
- _____, *Física*, Editorial Gredos, Madrid, 1998.
- _____, *Metafísica*, Editorial Gredos, Madrid, 1990.
- _____, *Tratados de Lógica*, Vol. II, Editorial Gredos, Madrid, 1995.
- AUBENQUE, Pierre, *El problema del ser en Aristóteles*, Taurus, Madrid, 1974.
- AA.VV, *Ensayos para una Historia de la Filosofía*, UCV-FHE, Caracas, 1998.
- GUTHRIE, W.K.C., *Historia de la Filosofía Griega*, Tomo VI, Editorial Gredos, Madrid, 1993.
- PAVAN, Carlos, *Filosofía de la Filosofía. Onto-protología y Dialéctica en la Metafísica*. Trabajo de ascenso, próxima publicación, FHE, UCV, Caracas, 2001.
- REALE, Giovanni, *Guía de Lectura de la "Metafísica" de Aristóteles*, Editorial Herder, Barcelona, 1999.
- VERNEAUX, Roger, *Introducción general y Lógica*, Editorial Herder, Barcelona, 1989.